

Anotaciones a la obra literaria de «Bordel» a través del testimonio popular

Por JOSE MARIA SATRUSTEGUI

Enrique Zubiri, —en las Letras, Manezaundi—, dedicó a Bordel uno de sus jugosos artículos vascos, titulado “Boryel bertsularia” (1). No disimula en ningún momento el sincero respeto que le inspiraba su paisano. Dice primero de la fama que llegó a alcanzar en toda la región vasco-francesa; y a la hora corta del panegírico se limita a citar, como más representativo de toda su obra, el famoso canto “Lurraren pian sar nindaiteke”, que por méritos propios se ha incluido siempre en los mejores cancioneros.

Decía textualmente:

“Omen aundia zuen Benafarroan eta Laphurdin. Ehunka utzi dauzkigu bere pertsuak ezin geiago ederrak. ¿Nork ez du ezagutzen hango Eskual-errian bere kanta miresgarria “Lurraren pian sar nindaiteke”? Baztango “Oinazez” abestiaren parekoa da, eta bere histura ezitia bihotz zolaraino sartzen da, amodioaren pairamenak erakusten dauzkuna, bihotz zauritua agerian ezarririk” (2).

Los términos de este texto presuponen necesariamente en su autor dos premisas evidentes:

- 1.^a Que esta bella composición anónima salió de Valcarlos.
- 2.^a Que se debe a la pluma de Bordel.

(1) “Prosistas Navarros”. A. Irigaray pág. 57.

(2) Quiere decir: “Tenía mucha fama en Baja Navarra y Labourd. Nos ha dejado cientos de sus incomparables versos. ¿Quién no conoce en aquella región su maravilloso canto “Lurraren pian sar nindaiteke”? Comparable a “Oinazez” de Baztán, llega al alma con dulce melancolía y descubre el martirio del amante, a través de las heridas abiertas del corazón” (l.c. pág. 58).

Manezaundi se limita así a hacer suya una larga tradición popular, que el análisis de los propios modismos no autorizaría a rechazarla de plano.

Existen, además, datos concretos que sitúan definitivamente en Valcarlos el origen de esta canción. Recuerdo a un anciano de Ondarroa (Francia), a quien seguí de cerca durante su última enfermedad (3). En cierta ocasión me dijo: "tengo entendido que estos versos se dieron para nuestra familia" (gure etxeoak di-rela).

Y luego añadió: "Granadakoak, halo!" —su mujer era descendiente del caserío "Granada" (Valcarlos).

La historia romántica que encierran estos versos la recogió él, siendo muy joven, de una anciana del mismo caserío. Se trataba de dos hermanas, agraciadas por supuesto, de las que una era objeto de constantes atenciones por parte de un pretendiente de Burguete (4). Parece ser que sus cuitas no tuvieron éxito. Por exigencias de su oficio —se dedicaba a ciertos menesteres específicos, en el campo de la ganadería—, se veía obligado a frecuentar Valcarlos, lo que venía a acentuar su ya incómoda posición; y es posible que todo ello trascendiera meticulosamente a la calle.

Este fue el hecho —trivial y manido, por cierto—, que dió origen a la popular creación.

Un segundo dato, o mejor diríamos, un dato complementario lo obtuve de labios casi octogenarios en el barrio de Gaindola (Valcarlos) (5).

"Suyetian dena, —apuntó Errekalde—, Marimaiteneko alaba izan behar zuen... gero Garnada't ezkondia."

(3) Pedro Urrizaga, del caserío "Pelloinea" (Ondarroa). Falleció en 1960 a los 72 años de edad.

(4) "Granada" es el nombre de uno de los caseríos más antiguos de Valcarlos. Se cita en documentos de 1333. Es también apellido típicamente valcarlino, al igual que Barzelona, París, Bordel, Doray, etc., íntimamente ligados a los orígenes del pueblo.

Da una idea del arraigo que llegó a tener por entonces, el hecho de que tres párrocos consecutivos fueran de este apellido:

D. Juan Granada (1702-1714).

D. Pedro Granada (1714-1747).

D. Fernando Granada (1747-1781).

(5) Juan Caminondo, del caserío "Errekalde", falleció en 1961 a los 79 años de edad. Era muy aficionado a las viejas canciones vascas.

Quiere decir:

“Debía de referirse este asunto a una hija de la casa Marimaite... que luego se casó a “Granada” (6).

Es muy significativa la coincidencia. Hemos podido constatar que esta misma opinión comparten, a su vez, otras personas de edad.

Y si se tiene en cuenta que precisamente uno de los primeros matrimonios que registra la casa Marimaite, el de María Josefa Ferrán, tuvo lugar el día 23 de noviembre de 1824, con Pedro Barcelona, dueño del caserío “Granada”, habría que admitir que se trata de una canción de Valcarlos (7).

Al mismo tiempo es curioso hacer constar que sea en el seno de la familia Ferrán donde se haya conservado la versión más primitiva de estos versos. Se trata de un cuaderno con evidente sabor de años, y sin otros datos que el texto transparente de los cantos que transcribe.

Esta copia me servirá de pauta en las líneas que siguen; respetaré meticulosamente su grafía y cada estrofa irá precedida de su correspondiente traducción libre. En notas aparte se dará cuenta de las principales variantes.

La composición es un fino reproche del Amante que apostrofa a su Amada por boca del poeta, y le dice:

“¡Por respeto a ti bajara yo al abismo! Mucho he cavilado por casarme contigo! Atrancada la puerta lloraba en mi cuarto, y mi ser flotaba en el aire con el corazón atormentado.

Seguro que para matarme de pena habrías nacido...”

(6) La casa Marimaite, llamada también “del Bearnés”, la edificó José Casaos en 1782. Once años más tarde se cebó en ella el fuego de los revolucionarios franceses. Fue reedificada en 1796, y de entonces data la lápida de la portada. Dice así:

“Esta casa / fue quemada en ti /
 enpo de la guerra / el año de 1793. La e /
 cho acer Jose Casaos / frances y su muger /
 el año 1796”.

(7) Casaos era arriero. Más tarde llegó a tener negocios de envergadura. No sobrevivió ninguno de sus tres hijos, y adoptó a Inés Arreche, de Anauze (Francia); de su matrimonio con Santiago Ferrán, también francés, tuvieron ocho hijos. María Josefa era la mayor.

Lurraren pian sar nindaiteke, Maitia, zure ahalgez!
Bost phensaketa eginik nago zurekin ezkondu beharrez; (8)
Bortha barnetik zerratu eta bethi khanberan nigarrez,
Sendimenduak airian eta bihotzetikan dolorez... (9)
Ene changrinez hilerazteko sorthuia zinen arauetz!

“¡En buena hora naciste, Lucero de todas las estrellas! ¡No avis-
 tan mis ojos ninguna que se te parezca! Lo he dicho: te quise
 por compañera; pero no te pareció bastante mi propuesta.
 Que Dios te depare otro mejor que el que dejas...”

Oren hunian sorthuia zinen, izar ororen izarra!
Zure parerik etzaut jiten neure begien bistara! (10)
Espos-laguntzat gald'egin zintudan erran nerazun bezala;
Bainan zuri ez iduritu zuretzat aski nintzala:
Ni baino hobe-batekila(n) Jainkoak gertha zitzala! (11).

“¡Se van los marineros para hacerse a la mar! El amor que yo te
 tuve nunca se irá. Por más que, preciosa, no nos perteneceremos
 ya, te quise un día y no te voy a rechazar.
 Entraste en mi corazón por toda la eternidad.”

Mariñelak juaite dira itsasorat untziko;
Zureganako amodioa sekulan ez dut utziko.
Charmagarria, naiz ez giren elgarrekilan biziko (12),
Behin maite izan zaitut eta etzaitut hastiatuko:
Bihotzian sarthu zitzautzat eternitate guziko (13).

(8) “Pentsamendu” se dice en los manuales. En Valcarlos es más fre-
 cuente “pentsaketa”, tal como aparece en el manuscrito.

“Zurekin e g o n beharrez”, es más frecuente e incluso se adapta
 mejor a la melodía. El pueblo lo canta de las dos maneras.

“Ahalge” = vergüenza. Se toma también por “respeto”, o por “temor re-
 verencial”.

(9) “Sendimenduak”. Otros dicen, “pentsamenduak”.

(10) Los cancioneros sustituyen “jiten”, de sabor local por “ager-
 tzen”. El verbo “jin” significa “venir”.

(11) “Ni bano lagun obe batekin...” es la versión que han impuesto
 las letras de molde. Aquí se quedan con la primera: “Ni baino hobe ba-
 tekilan...” (en el original falta la “n” de “batekila”, por evidente error
 del copista.) “gerta zitzala = gerta zaitzala.”

(12) “**N a i z**”. Corregimos el original “nahiz”. En la conversación
 ordinaria el pueblo tiende a reservar la “h” aspirada para la forma ge-
 rural del verbo **nahi**. Así: “nahiz” = queriendo. En cambio “**naiz**” =
aunque, —tratándose de conjunción—

(13) Se dice también, “Ene gogoan sartua zira...” que simplifica no-
 tablemente la dicción; sacrifica, en cambio, una expresión tan arcaica co-
 mo “**sarthu zitzautzat**”. Su traducción más aproximada sería, “te me has
 metido...”

“¡Qué bello en primavera el trino del pájaro entre hayas! El amor me impulsaba, amada mía, en mis andanzas. No quisiera forzar tu amor en nada. Si muero de este dolor alégrate en el alma.

No fuera mejor mi soledad si me quedara...”

Primaberan zoinen eder den choria khantuz phaguan! (14)

Amodiuaak ibili nu, maitia, zure onduan (15);

Deusetan ere etzaitut nahi bortchatu amodiuan (16):

Changri huntarik hiltzen banaiz satifazaite goguan (17)

Malerusik aski izanen naiz nihaur bakharrik munduan

Muy distinto es el aspecto referente a su autor, ya que el hecho de tratarse de un motivo local no implica necesariamente que su autor fuera Bordel.

Y hubiera resultado, al menos cronológicamente, muy fácil de compaginar, teniendo en cuenta que la probable interesada contaba veinticuatro años el día de su boda; ocho menos que Bordel.

Creo que tampoco el estilo literario hubiera podido ser capaz de delatar la falsedad de tal apreciación. Pero existen otras pruebas:

Hubiéramos tenido que calificar de incommovible el gesto seguro de Errekalde al afirmar categóricamente:

“Kantu au ez da Bordelena, uste duten bezala...”

(esta canción no es de Bordel como se cree...)

Su aserto se basaba en armazón simplista de un doble binomio bien escalonado:

a) “Lo hubiera sabido mi padre, —me dijo—; era de los tiempos de Bordel.”

(14) “*Phaguan*”. Otros se conforman con “*kanpoan*”. El cuaderno conserva en todas las rimas de esta estrofa la letra “u”.

(15) “*ibili nu*”; CHARAMELA (pág. 72) trae la forma sintética “*bainerabila*”. (*bainerabilka*, en MILLA EUSKAL OLERKI pág. 80; pudiera ser por error).

Hay que advertir que el pasado “*ibili nu*” está más a tono con el engaño **aceptado** de antemano que deja traslucir toda la composición.

(16) “*Charmegarria, etzaitut nahi bortchatu*”, según los cancioneros. El hecho de repetirse “*charmegarria*” en el mismo compás de la línea melódica, y en dos estrofas consecutivas, induce a sospechar sea un efecto mnemotécnico, frecuente en la transmisión oral. En ese caso valdría “*Deusetan ere etzaitut...*”

(17) Otra variante es: “Ni changrin huntan hilikan ere.”

(18) También: “*Bai maluruski aski banuzu*”, etc.

Y no faltó mucho para que en la cuenta de casi ochenta años del autor de estas declaraciones entraran los últimos días del famoso bersolari.

“...ene aitak afizione gaitza zuen kantuko...”
(mi padre fue un entusiasta de los cantos vascos.)

En cierta ocasión llegaría a confesar que, incluso, más que él; y conste que no era el suyo un repertorio barato.

Rubricado con estas premisas nos llega el estimable legado de Errekalde. Lo supo resumir avaramente en el hueso lamido de dos breves incisos:

“...beti erraiten zuen kantu zaharra zela...”

“Pudes” zenak ezarria...”

(decía siempre, —aludía a su padre—, que era una canción antigua... del finado “Pudes”.)

Es la primera referencia que tenemos de este personaje. Pudes, es actualmente el nombre de un caserío de Ondarroa; “Heigorra” le llamaban antes. Parece ser que Pudes era un vulgar apodo, que por aquel entonces empezaba a tomar cuerpo.

En cambio, no queda el menor indicio del hombre que dejó constancia de tan relevantes dotes poéticas. La letra de la declaración deja traslucir, que pudiera tratarse de un anciano de aquella época, que sería catalogado entre los antiguos por los nuevos admiradores de Bordel.

Y no es poco que uno de los últimos representantes de aquellas generaciones austeras que siempre tenían una canción a flor de labios, aun para llorar sus penas, nos haya descornado el velo de uno de tantos personajes inéditos.

Sólo a la luz de estas referencias pueden estudiarse algunos extremos de esta canción, que de otro modo hubieran pasado desapercibidos.

Sabemos que el motivo data de los años inmediatamente anteriores al 1824. Resulta más cómodo admitir que el ánimo de Bordel no estuviera precisamente para sus pinitos románticos, en la encrucijada más angustiosa de su vida. Nos consta por ejemplo, que en 1823, estando cumpliendo en San Sebastián el servicio militar, fue procesado y rigurosamente sometido a la pena de azotes, por un frustrado intento de fuga. Fue el comienzo de una penosa odisea de la que no esperaba poder escapar con vida. Más tarde relató sus aventuras en un patético trabajo de treinta estrofas.

Tampoco parece normal que la madurez reposada de esta bella poesía se atribuya a las aficiones de un bisoño principiante. Nos queda para contrastar toda la obra de Bordel. Incluso se vierten conceptos que éste nunca llega a abordar: así por ej., la gráfica imagen del marinero que se hace a la mar.

«IKUSTERA JITEN NITZAUZU»

Y finalmente una nota de gran interés: conocía "*Ikustera jiten nitzauzu*", otra canción del mismo autor. Es una melodía muy conocida en Valcarlos, —no tengo idea de que se haya incluido en ninguna colección—; y recibe también el nombre de "*Ardandegiko kantiak*".

Es diálogo y poesía a la vez. Diálogo ágil en la confianza sumamente ingenua de dos personas que se quieren; y poesía de cordura y transparencia, como una noche cargada de luna en el marco sereno de dos posturas dignas.

En resumen, es un cuadro sencillamente humano tratado con cautivadora espontaneidad.

La primera estrofa incluye el saludo del joven, y expresa laudables deseos para ella, de una vida larga con toda suerte de bienes; y el Paraíso final.

"Ikustera jiten nitzauzu, nola zirade maitia?

Bizi luze bat desideraizut doain orozez betia (19);

Oriek oro ola direla, Parabisuan sartzia

Ella se lo agradece y le da la bienvenida, no sin mostrarle temor de que todo fuera un juego de palabras. Finalmente hace votos para que todo se cumpla.

"—Eskerrik aski, adiskidia; ongi-etorri zirela!

Mihiak bezain biotzak balu orren promesa fidela...!

Oriek oro denborarekin egiak gerta ditela,

Egiak gerta ditela.

El.—Insinúa que se encuentra incómodo a la puerta y le tiende una mano, para poderle revelar su secreto a solas.

(19) "orozez", por "oroz". Se dice p.ej., **oroz-gainetik** = "por encima de todo".

Da la impresión de que "re" se utiliza como pluralizante; En el caso anterior lo sería de hecho:

Ororen gainetik = por encima de todos.

A primera vista parece una expresión incorrecta; y en todo caso, ya no se usa.

*“Ene maitia ikus-adazu kanpoan gaizki nagola.
Eskuño batez tira nezazu zure ganbaran barnera:
Segeretuan nahi daizut kondatu neure manera,
Kondatu neure manera.*

Ella.—Se declara incapaz de alargarle la mano, y protesta que jamás ningún hombre pisó su estancia, máxime habiendo oído hablar tan mal de las confiadas.

*“—Zuri eskuaren emaiteko kuraiarikan ez dut nik (20);
Egundaino ene ganbaran ez da fidatu gizonik,
Fidatu diren gaixuendako berri gaistuak entzunik,
Berri gaistuak entzunik.*

El.—Pone por delante su rectitud de intención, jurando ante Dios no tenga una hora más de vida, ni se le conceda dar un paso en el camino, si propusiera lo que le desagrada.

*“Fida zaitzke, ene maitia, gogua laxo utzirik;
Proposatzen baderaitzute zure goguan ez denik
Jainkoak ez dezaidala eman oren baten bizirik,
Ez pausu baten biderik (21).*

Ella.—Reconoce que ha hablado muy bien, hasta el punto de declararse dispuesta a poner su confianza en él, siempre que no se interponga el amor de otra mujer.

*“—Maitia, mintzo zira eztiki eta oneski (22);
Balin banaki ez duzula nehon beste maiterik
Zuri fediatzen emaitiaz nik enikezi dudarik,
Nik enikezi dudarik.*

El.—Insiste en los motivos de su sinceridad. Escudado en su palabra que no gusta engañar a nadie, proclama que no alienta otro amor fuera de ella.

*“Ene maitia ikusazu fidel naizela mintzatzen;
Goguan ez duten promesik nik ez dut nehoi emaiten.
Ene biotzak ez du munduan zutaz besterik maitatzen,
Zutaz besterik maitatzen.*

Ella.—Sigue circunspecta: de muchos oyó decir que aun des-

(20) “kuraiarikan” es un modismo muy frecuente. Se usa también en genitivo de procedencia, “etxetikan”; y otros.

(21) Rompe la técnica de la repetición con otra idea complementaria, igual que en la penúltima estrofa. “Oren” = hora.

(22) “eztiki” = con dulzura; “oneski” = honestamente.

pués de empeñada la palabra anidaron otros amores. El amor es engañoso y dichosa la que desconfía.

—*Ene maitia! Fidatzeko, anitzetarik dut aditzen:
“Eni promesak eman eta besterik duzu maitatzen”.*
*Amodiagak anitz iñorant munduan dizi tronpatzen (23);
Uros, ez dena fidatzen.*

“A lo blanco, blanco; y rojo, a lo rojo...: ¡Eres maravillosa!”, —exclama el amante—; Así me propusieran dos reinos mañana, me sabría a nada si me faltaras.

*“Zuria, zuri; gorria, gorri...: xarmegarria zirade!
Biar berian jar banindadi bi erresumaren jabe (24),
Oriek oro deus elitazke, xarmegarria, zu gabe,
Xarmegarria, zu gabe.*

Respecto a las pequeñas diferencias que puedan observarse, p. ej., “xarmagarria” y “xarmegarria”; “*khanbera*” y “*ganbara*”, etc., etc.—, debe tenerse en cuenta que media nada menos que un siglo entre ambas transcripciones, ya que hemos querido respetar la grafía original de la primera composición.

Más numerosas son las coincidencias, si se analiza la conjugación sintética que se prodiga en ambas.

«ENE IZPIRITUAN BAZEN ZENBAIT BERTSU»

Muy distinto es el problema que plantea la canción “*Ene izpirituan bazen zenbait bertsu*”. ¿La compuso Bordel? Se cree, al menos, que sí.

Y no es frecuente que nuestro pueblo se muestre irreductible en sus apreciaciones, hasta el extremo de no arredrarse por el testimonio unánime de todos los cancioneros, que la atribuyeron a Otxalde. Sin embargo en este caso podemos decir que sí; e incluso, su obstinación pudiera resultar justificada.

Para ordenar mejor los distintos elementos de juicio con que contamos, estudiaremos las dos opiniones por separado.

I) *Cancioneros*

Ya queda indicado que en los manuales de cantos vascos va unido a esta canción el nombre de Otxalde (25).

(23) “*tronpatu*” = engañar (francés, “*tromper*”) “*Uros*” = dichoso.

(24) “*erresuma*” = reino. “*elitazke*”, otros dicen “*elitaizke*”.

(25) Vide “*KANTUZ*”, pág. 65; “*Milla Euskal Olerki*”, pág. 507 y otros. (“*Charameña*” no incluye esta composición).

Se observa esta misma uniformidad:

a) En el número de estrofas. Téngase presente que no traen más que siete.

b) En la grafía. Coinciden, letra por letra, las distintas versiones.

c) Incluso en las elisiones. Se dan exactamente las mismas vocales elididas, con los mismos guiones.

d) Y en los defectos. Así p. ej., dentro de la octava estrofa, "*Zahar bezanbat gazte*", incluyen los manuales este pareado, a todas luces defectuoso:

"*Eriotzeko orena ez ahantz geroztik*
Seguragorik ez da sortzeraz geroztik." (Vid. "*Kantuz.*")

Todo ello da a entender con meridiana transparencia que proceden de una fuente común.

II) Transmisión oral

Los canales de la transmisión oral nos proporcionan una versión más rica en matices, y en todo caso, independiente de la anterior.

a) Uno de los cuadernos, por ej., omite la quinta estrofa, —*Huna gaztetasuna zoin den loriosa*—; y añade, en cambio, otras dos que no se incluyen en los cancioneros (26).

b) Los dos versos que hemos aducido anteriormente como defectuosos conservan toda su frescura primitiva en el pueblo:

"*Eriotzeko orena ez utzi burutik*
Segurragorik ez da sortuz geroztik."

(A la hora de dar el texto completo anotaremos las principales variantes que hemos podido observar.)

c) Finalmente, se ha logrado superar el número estereotipado de siete, con la valiosa aportación de cuatro estrofas más.

Esto hace pensar en que la versión popular está más cerca de las fuentes primitivas, que toda la letra impresa de nuestros cancioneros.

Quedaba por aclarar el último punto; y una anciana, francesa, que aprendió en Esterreñubi esta canción, allá por los años lejanos de su juventud, salió al paso de mi objeción con la fuer-

(26) Cuad. de M.^a Luisa Auzqui, del caserío "Madcrich". Las estrofas 7.^a y 9.^a proceden de este cuaderno.

za irrefutable de un sencillo argumento: "¡cómo no va a ser de Bordel, si lo dice la misma canción!"

"Sortzez eta bataioz ni naiz luzaidarra
Orok dakitena, Bordel zaharra..." (27).

Es extraño que en Valcarlos no conociera nadie esta estrofa. Sin embargo, no se puede negar que guarda estrecha relación con el tema. La dramática descripción de los propios achaques del autor, viene a dar el espaldarazo final a todos los inconvenientes de la ancianidad, que en sabio contraste acababa de pergeñar.

El hecho de tratarse de la combinación más compleja de la métrica vasca —"beatzi puntukoa"—, que no llegó a prodigar Echamendi, descarta la posibilidad de cualquier traslado inoportuno.

Y conviene advertir que el título de "*Gaztetasuna eta zahartasuna*", (La ancianidad y la juventud), que le han dado los cancioneros, con ser tan adecuado, no acaba de entrar todavía en el pueblo. A ellos les dice más el primer verso, "*Ene izpirituan bazen zenbait bertsu*".

Señalaremos con un asterisco las estrofas que no se incluyen en los cancioneros. La primera estrofa sirve de introducción:

— 1 —

*Ene izpirituan bazen zenbait bertsu,
Oraino, den guzia etzeraut hustu...
Zertaz dutan solasa emazue kasu (28),
Espelikaturen baidut ahal bezain justu:
zahar bainan prestu,
odola zaut hoztu,
biotza-re lastu,
gorputza berastu;
Oraino gazte banintz banuke gustu.*

(27) Esta preciosa información se la debemos a la dueña mayor del caserío Zestau. Es pariente de otro gran poeta que recientemente acabamos de perder: Juan Etchamendi, de Esterençubi. Es curiosa la coincidencia de nombres con nuestro Juan Echamendi, "Bordel".

(28) En uno de los cuad. se dice:

"esplikaturen ditut ahal bezain justu
otoi, ginen duzie zertaz diren kasu..."

Aceptamos el orden de los cancioneros, incluyendo "esplikaturen". "Zahar bezain prestu": Sustituimos por "zahar bainan prestu", tal como lo canta el pueblo. Oncañdía hace punto en esta frase; el sentido es de coma.

La plenitud rebosante de juventud, frente a la melancolía del que revive viejos recuerdos, le sugiere la imagen del árbol ca-duco, falto de ductilidad.

— 2 —

*Zahar-gazten arteko, au da parabola,
—Zuzen esplikatzeke ainbat gogor da—:
Gaztia ez daiteke adin batez molda,
Gorputza sendo eta azkar du odola;
zaharra ez da ola:
iragan denbora
etortzen gogora
ta ezin konsola;
Nekez biurtzen baita zahar arbola (29).*

El curso de los días y las inclemencias del tiempo afectan mucho más al anciano: con ellos viene la enfermedad.

— 3 —

*Egunak badoatzi egunen ondotik,
Ez dira elgar iduri juiten hargatik:
Atzo iruzkia zen dirdiran zerutik (30),
Egun oibelak jalgi itsaso aldetik;
euria ondotik
asi da gogotik
odeien barnetik,
hortakotz badakit
Erituko naizela bustiz geroztik.*

La figura poética del rosal es motivo de admiración en primavera; pero en invierno se plaga de espinas..., como la ancianidad.

— 4 —

*Uda-lehen arrosa, neguan arraro,
Osto baino arantz badu gehiago (31):
Oroz ohoratua primaderan dago,
Izotza jinez geroz, loria akabo.*

(29) El segundo verso se dice también:
"Xuxen esplikatzeke **anitz** gogor da."

Otra variante del último verso es ésta:

"**Neke da bihurtzeko zahar arbola.**"

(30) En los cancioneros: "Atzo iguzkiaren distira zerutik."

Se da otra pequeña variante también en la otra línea:

"Oibelak jin dira itsaso aldetik."

(31) "Osto baino arantz **aise** gehiago", —según los manuales—.

*Handik goiti gero
ez du gehiago
zeren ez den bero,
ortaz segur nago...*

Hura bezala gira zaharrak oro.

Sigue la alegoría de la rosa a la que compara la juventud, mientras sobrecoje al anciano la idea de la muerte.

— 5 —

*Huna gaztetasuna zoin dan loriosa;
Horri konparatzen dut nere arrosa:
Usain gozo ezti bat, kolorez airosa,
Bere arropa ere anitz baliosa.*

*Zahar odol otza
nondik ez lotsa?
Flako du biotza
baitaki bai ontsa*

Lur barnean duela laster gorputza.

— 6 —

*Aspaldi du naizela etorri mundura,
Geroztik pasatu da anitz denbora,
Atsegin batendako zenbat arrangura!
Miseria kantatuz bizi naiz ardura (32).*

*Geroko mentura
nik banu segurra
egin niro ura
anitzen gustura*

Zaharren gaztetzeko baginu moda.

— 7 —*

*Zahar giren guziak gaztetzen bagina
Munduan anitzentzat zer atsegiña!
Orrek senda lezake gure biotzmina
Gibelerat itzuliz pasatu adina (31).*

*Zahar larru fina
kolorez arina
ongi esamina:
salbazak arima*

Ararteko arturik Ama Birgina.

(32) "...etorri mundura"; también: "...kreatu mundura".
"zenbat arrangura" o "frango arrangura"; "arrangura" = preocupación.
"ardura" = a menudo; "Egin niro", para otros es "egin nio" = haría.

— 8 —

*Zahar bezanbat gazte badua mundutik,
Naiz zaharrak oro doatzin argatik (34).*

*Eriotzeko orena ez utzi burutik;
Segurragorik ez da sortuz geroztik.*

*Gizonak ez daki
juaitian emendik
zer duen ondotik*

*Barkatzen ez badauzku Jaunak zerutik.
bekatuengatik*

— 9 —*

*Urgulutik asi zen lehen bekatua
Luziferrek emanik bere zimendua
Asaldatu baizuen lehenik zerua
Bai eta piztarazi ifernuko sua*

*suge armatuak;
Birgina sailduak
lehertu burua
jin zenian ordua:*

Aren medioz dugu salbamendua.

Esta estrofa revela un espíritu profundamente creyente. Muchas veces afloran en sus trabajos parecidos sentimientos y, sobre todo, es frecuente la invocación a la Santísima Virgen.

— 10 —

*Etzaitut imitatu, Ama, orain artian;
Orai eginen zaitut oroz batian (35).
Jesus, Maria, Joseph itzok aipatzian
Bake gozo ezti bat badut biotzian.*

*Oi, eriotzian
Jauna jujatzian
jar zazkit aldian
hil nadin bakian:*

Zuretzat ar nezazu azken atsian.

(34) "naiz" = aunque, por más que (los manuales transcriben "nahiz", que significaría "queriendo", —como ya queda anotado—). El verso completo lo traen así:

"Nahiz zaharragoak goazin hargatik".

Queda corregido en otro lugar el sentido de los dos versos siguientes En cuanto a los versos de pie corto, los reproducen de esta forma:

"Joaitian emendik / Gizonak etzakik / zer dagon ondotik...", etc.

(35) "Oroz batian" = de una vez por todas.

"jar zazkit aldian", literalmente "pon-te-me al lado." Interesante expresión, y frecuente aún en nuestros días.

Fué bastante frecuente en esta época incluir al final del trabajo el nombre del autor. Conocemos, por ej., los nombres de Estebe Landa, y Larramendi, por sendas versiones de "Los Diez Mandamientos". Sin embargo pocas veces se conservan estos datos en la transmisión oral.

— 11 —

*Sortzez eta bataioz ni naiz luzaidarra
 Orok dakitena Bordel zaharra;
 Oraino bizi bainiz, ez dut solas txarra
 Gorputzez erbaildu ta kunkurturik bizkarra,
 galdurik indarra,
 eztitu sukarra (36),
 biotz ez azkarra
 ez ola beharra:*

Aise pasaturen dut nere bizi ondarra.

Afortunadamente los últimos versos son definitivos para esclarecer el origen de esta composición. Mucho es lo que se ha perdido en el acervo generoso de las tradiciones de nuestro pueblo; pero es también mucho lo que queda. Se impone una dedicación más neta al análisis del alma de nuestras tradiciones en toda la geografía vasca, o la reacción pudiera llegar demasiado tarde.

(36) "sukarra" = fiebre.